

Prefacio



Imagen tomada el 28 de Septiembre de 2018 en la Facultat de Geografia i Història de la Universitat de Barcelona (Aula Magna) en el acto académico de homenaje al Profesor José Remesal Rodríguez por su jubilación. *Lectio Magistralis*.

Suum cuique. Es justo loar la trayectoria académica de una persona que ha trabajado tanto. Andalúz de nacimiento, catalán de adopción y europeo por vocación, su vida personal y sus investigaciones discurren juntas: Sevilla, Madrid, Barcelona, Heidelberg y Roma le han visto trabajar, investigar, en definitiva, vivir *Ex Baetica Romam*. Este volumen recoge las contribuciones que colegas y discípulos han querido dedicar al profesor Remesal con motivo de su jubilación como Catedrático de Historia Antigua de la Universitat de Barcelona. El contenido es, forzosamente, heterogéneo, dada la cantidad de participantes y la diversidad de campos de conocimiento que abarca, desde la Historia del Próximo Oriente a la Antigüedad Tardía, de la historia económica a la social, pasando por las instituciones y el derecho. Este hecho refleja la amplitud del magisterio del profesor Remesal, cuyos discípulos trabajan en ámbitos de investigación muy diferentes. Evidencia, igualmente, una constante de su actividad científica y de su personalidad: su curiosidad por explorar argumentos nuevos desde una perspectiva interdisciplinaria. Sea este volumen un merecido homenaje a toda una vida dedicada a la investigación y a la docencia universitaria. Todos los que hemos participado en él se lo ofrecemos con afecto.

LOS EDITORES

Barcelona, Noviembre de 2019

Los concilios eclesiásticos hispanos del Imperio Romano cristiano

JOSEP VILELLA MASANA

Universitat de Barcelona

A partir de la crítica textual e histórica aplicada a los testimonios existentes acerca de la actividad sinodal hispana¹, exponemos a continuación los resultados alcanzados para su período inicial², el comprendido entre los años 312 (gobierno de todo Occidente por Constantino I) y 409 (entrada en la Península Ibérica de suevos, vándalos y alanos). Nuestro estudio de este conjunto documental, actualmente constituido sólo por una ínfima parte de un acervo que fue muy copioso, se basa en un enfoque principalmente histórico-prosopográfico. En primer lugar, tomamos en consideración la cuestión de la asamblea iliberritana: para dilucidar su historicidad y datación, que situamos poco después de 325, debe acudirse necesariamente a la lista episcopal vinculada con ella. Hasta los años 378-380 no volvemos a disponer de información relativa a concilios hispanos. A este segmento cronológico corresponde el primer sínodo hispano del cual conocemos, en mayor o menor medida, tanto sus participantes como sus disposiciones. Zaragoza I genera, además, actuaciones o tentativas conciliares acontecidas durante los años ochenta, no únicamente en *Hispania*. La perduración del poliédrico conflicto entre partidarios y detractores de Prisciliano sigue estando en el origen de Toledo I, otro concilio ibérico pretendidamente general, cuyas resoluciones, que suscitaban rechazos, acaban siendo elevadas con tardanza a Roma para su

1. Una síntesis (con bibliografía) hasta Toledo IV es Vilella 2013: 7-31. Las ediciones de las fuentes citadas aparecen indicadas, entre corchetes, en su primera cita. Cuando corresponden a grandes colecciones con volúmenes numerados, remitimos a ellas mediante las abreviaturas usuales.

2. De la respuesta que el concilio africano de 254, presidido por Cipriano, dirige a las iglesias de León y Astorga y a la de Mérida no se colige la celebración de concilios hispanos: Cypr., *Ep.*, 67, 5, 1-3, 454-455 [CCSL 3C].

ratificación. Tras constatar la vitalidad de los sínodos provinciales, finalizamos con el análisis de las primacías y su evolución, fenómeno en el cual destaca el encumbramiento de Mérida.

I. UN CONCILIO ILIBERRITANO

Textos normativos atribuidos tradicionalmente a un concilio iliberritano datado a inicios del s. IV se han transmitido a través de tres recensiones³, de las cuales sólo una, la extensa, facilita un deslavazado “prefacio” cuyo final (*episcopi uniuersi dixerunt*) carece de conexión con el supuesto inicio del primer “canon” (*placuit inter eos*). Estas dos frases consecutivas ponen claramente de manifiesto la existencia de un embaste textual entre la “introducción” escrita por el redactor-compiler de la primera recensión de la Colección Canónica Hispana (CCH) y la lista de textos normativos eclesiásticos que resultan de unir un mínimo de tres colecciones distintas (únicamente conocidas en su versión pseudoiliberritana) y de alterar, con frecuencia, sus contenidos⁴.

En lo que sí concuerdan las tres recensiones es en indicar que todos estos materiales provienen de un sínodo iliberritano: *ex concilio Eliberritano* es el epígrafe que en el Epítome Hispano antecede a estos cánones; *concilium Eliberritanum xviii episcoporum Constantini temporibus gestum eodem tempore quo et Nicaena synodus habita est* leemos en la CCH; *ex concilio Iliberitano* se dice en los *Capitula uiginti ex ignota collectione systematica*. El hecho de que las partes textuales incluidas en el “prefacio” de la CCH carezcan de vinculación con las disposiciones que le siguen no implica, sin embargo, la ahistoricidad de un *concilium Eliberritanum*. Además del epígrafe, también apoya su existencia la lista de obispos que, siempre según la CCH, habrían participado en este sínodo. Si descartamos las dos interpolaciones que presenta este elenco⁵, serían diecisiete los preladados hispanos reunidos en una

3. Para la *Epítome Hispana* (compilada a finales del s. VI o a inicios del s. VII) hay la edición de Martínez 1961: 399-403. Los textos correspondientes a la parte iliberritana de la CCH (confeccionada en el s. VII) han sido editados por F. Rodríguez en Martínez, Rodríguez 1984, 233-268. Ver asimismo Vilella, Barreda 2002: 570-579, donde figuran las modificaciones realizadas a la edición de F. Rodríguez. Respecto a los *Capitula uiginti ex ignota collectione systematica* (también del s. VII), F. Rodríguez en Martínez, Rodríguez 1992: 465-485.

4. Ver Vilella 2014: 210-232.

5. Ver Id. 2016: 338-342.

asamblea iliberritana. Se trata de seis prelados de la *Carthaginiensis* (Félix de *Acci*, Secundino de *Castulo*, Pardo de *Mentesa*, Cantonio de *Vrci*, Melancio de *Toletum* y Eutiquiano de *Basti*), de otros seis de la *Baetica* (Osio de *Corduba*, Sabino de *Hispalis*, Camerino de *Tucci*, Sinagio de *Ipagrum*, Flaviano de *Iliberri* y Patricio de *Malaca*), de tres de la *Lusitania* (Liberio de *Emerita*, Vicente de *Ossonoba* y Quintiano de *Ebora*), de uno de la *Tarraconensis* (Valerio de *Caesaraugusta*), y de otro de la *Gallaecia* (Decencio de *Legio*)⁶.

La ordenación que presenta este repertorio permite colegir que está fundamentada en la antigüedad, en los años de episcopado. Iniciado por Félix de Guadix (sede que no es cabecera provincial), en tal elenco Osio y Sabino figuran, respectivamente, en segundo y tercer lugar. El cordobés empezó su pontificado hacia el año 295⁷ y Sabino ya está atestiguado como obispo hispalense a finales del s. III o a inicios del s. IV⁸. Acorde con estas cronologías se muestra la ubicación, en décima posición, de Liberio de Mérida, quien en 314 se halla presente en el concilio de Arlés⁹ convocado por Constantino I, al cual asiste con su diácono Florencio¹⁰. Tales evidencias temporales permiten datar el concilio durante el segundo o tercer decenio del s. IV. De todas maneras, la secuencia vital conocida de Osio aboga más bien por situarlo justo después del sínodo niceno.

6. Ibid., 338-342 y 346-349.

7. Athan. Alex., *Hist. Arian.*, 42, 1, 206 [Opitz 1935-1941].

8. Sabino de Sevilla es mencionado en la *Passio Iustae et Rufinae*, 7-8, 298-299 [Fábrega 1955]. Los hechos narrados en esta *passio* habrían acaecido durante los últimos años del s. III o los primeros del s. IV. Ver Fábrega 1953: 136 y 254. Esta cronología se muestra acorde con el lugar otorgado a Sabino por el episcopologio hispalense del *codex Aemilianensis* (Escorial, ms. D.I.1, 360v).

9. *Conc. Arel.* I (314) [*subscr. ex cod. C.*], 15, l. 59-60 [CCSL 148]; [*subscr. ex cod. K.*], 16, l. 48; [*subscr. ex cod. ly.*], 18, l. 45-46; [*subscr. ex cod. T.*], 20, l. 47-48; [*subscr. ex cod. A et D.*], 22, l. 44-45.

10. Sucesor de Liberio en la sede emeritense, Florencio asiste al concilio de Sárdica, celebrado en el año 343: *Conc. Sard. Occident.* (343) [*subscr.*], en Athan. Alex., *Apol. c. Arian.*, 48, 2, 124 [Opitz 1935-1941]; *Conc. Sard. Occident.* (343) [*ep. ad Iul. papam*], en Hilar. Pict., *Exc. ex opere bist. deperd.*, 2, A, *Coll. antiar. Par.*, ser. B, 2, 4, 132 [CSEL 65]; Athan. Alex., *Ep. ad Mareot. eccl.*, en *Cod. Veron.* 60, 660 [Turner 1939]. Ver AA. VV. 2007: 212. Encabezados por Osio y agrupados en el comienzo de esta lista, los seis obispos hispanos que se hallan en Sárdica representarían, en su conjunto, a todas las provincias peninsulares de la *diocesis Hispaniarum*. Ver n. 126.

Consideramos que, al regresar a su tierra después del gran *Reichskoncil*¹¹, el encumbrado obispo de Córdoba¹² convocaría otro concilio en *Hispania*, precisamente para dar a conocer las relevantes decisiones ecuménicas¹³ (una de las cuales era la uniformidad en la celebración pascual), tal como había pedido el emperador en Nicea¹⁴. La serie episcopal incluida en el “prefacio” de la CCH a un concilio iliberritano pone asimismo de manifiesto que en tal asamblea participaron obispos de todas las provincias de la Península Ibérica. A pesar de su envergadura e importancia, de tal sínodo prácticamente sólo se habría conservado esta lista episcopal¹⁵. Se trataría, sin embargo, de un sínodo convocado con la voluntad de abarcar a toda la *diocesis Hispaniarum*, siendo probablemente el primero de ámbito exclusivo hispano con participación de todas las provincias peninsulares¹⁶.

2. ZARAGOZA I Y DERIVACIONES

Debe datarse en el segmento cronológico correspondiente a los años 378-380¹⁷ el concilio cesaraugustano en el cual participaron doce obispos. Sus nombres aparecen indicados en la CCH, pero no sus concretas sedes. A pesar de estas omisiones, gracias a otras fuentes resulta evidente que

11. Constantino I ya se hallaba en Nicomedia el 25 de julio de 325, fecha del inicio de sus *uicennalia*: Hieron., *Chron.*, a. 325, 231, l. 10 [GCS 47]. Ver Seeck 1919: 175. El sínodo niceno concluyó, pues, antes de esta fecha. Respecto al primer concilio ecuménico, ver Vilella 2018: 1-35.

12. Durante los años que preceden al sínodo de Sárdica, Osio continuaba siendo un líder del episcopado niceno. Ver De Clercq 1954: 310-312.

13. Según el *Liber Synodicus*, un texto del s. IX redactado a partir de otro más antiguo, Osio convocó un concilio en Córdoba para explicar las decisiones de Sárdica y condenar a quienes las rechazaran. A pesar de la limitada credibilidad de esta fuente, el dato en sí podría ser cierto (cf. De Clercq 1954: 407). Atanasio indica que, después de Sárdica, se celebraron sínodos en *Gallia, Hispania* y Roma (Athanas. Alex., *Ep. ad Epict.*, 1, 3 [Ludwig 1911]).

14. Cf. Const. I, *Ep. ad omn. eccl.*, en Eus. Caes., *Vita Const.*, 3, 17-20, 89-93 [GCS 7].

15. Incluso en el caso de que el primer compilador de la CCH interviniera en la confección del “prefacio” uniendo materiales textuales anteriores, éstos (o algunos de ellos) procederían de alguna realidad sinodal.

16. Osio es el único obispo hispano atestiguado en Nicea. Si, como parece, a la ciudad bitinia no acudieron más prelados de la *diocesis Hispaniarum*, la convocatoria de un concilio que incluyera a todas sus provincias peninsulares (no se atestiguan sedes episcopales en la *Mauretania Tingitana*) estaría plenamente justificada.

17. Para el paréntesis cronológico, ver Vilella 1997a: 516, n. 84.

en Zaragoza I había dos aquitanos (Fitadio¹⁸ y Delfino¹⁹), dos galaicos (Simposio²⁰ y Carterio²¹) y dos lusitanos (Itacio Claro²² e Hidacio²³). De tales constataciones y, asimismo, de la cifra total de participantes puede deducirse que en esta asamblea estaban representadas las cinco provincias hispanas peninsulares, con dos obispos de cada una²⁴: a estos diez obispos se suman un par de prelados galos²⁵. Resulta asimismo evidente que la lista facilitada por la CCH está confeccionada a partir de la antigüedad: el nombrado en primer lugar, Febadio de Agen, ya está documentado como obispo de esta ciudad antes de 359²⁶.

Cuando Prisciliano, todavía laico, ya tenía muchos prosélitos en gran parte de *Hispania*²⁷, incluso entre el episcopado²⁸, es denunciado, junto con dos obispos seguidores suyos (Instancio y Salviano), por Higinio (obispo

18. Ver Pietri, Heijmans 2013: 795-796, *Foebadius*.

19. Ibid., 552-555, *Delphinus*.

20. Ydat., *Cont. Chron. Hieron.*, a. 400, 25, 78 [Burgess 1993]: *Galleciae prouintiae episcopi*.

21. Carterio es citado por Braulio entre los hombres muy distinguidos y muy doctos nacidos en la *Gallaecia*: Braulio, *Ep.*, 44, 180 [Riesgo 1975].

22. Sulp. Seu., *Chron.*, 2, 47, 3, 100 [CSEL 1]: *Sossubensi episcopo* (grafía probablemente defectuosa por *Ossonobensis*). El hecho de que Itacio Claro pertenezca a la *Lusitania* se colige asimismo de la actuación que realiza al lado de Hidacio en el conflicto priscilianista.

23. Sulp. Seu., *Chron.*, 2, 46, 8, 100: *Emeritae sacerdotem*.

24. Eutiquio, Ampelio, Augencio, Lucio, Esplendonio y Valerio corresponderían a las provincias *Tarraconensis*, *Carthaginensis* y *Baetica*. A partir de contrastarse estos nombres con otras fuentes puede apuntarse la posibilidad de que Valerio sea el obispo de la sede anfitriona y Augencio ocupe la sede toledana.

25. La presencia de dos obispos de *Aquitania* II podría estar relacionada con la existencia en esta provincia de simpatizantes de Prisciliano.

26. Ver n. 18. Simposio, el antepenúltimo de la lista facilitada por la CCH, es ya anciano en el año 400 (*Exempl. profess.*, 236 [Chadwick 1976]) y todavía parece vivir cuando Inocencio I escribe la *Ep.* 3 (Innoc. I, *Ep.*, 3, 2, 487 [PL 20]); para la cronología de esta carta, ver n. 111. Carterio, el penúltimo, es descrito por Jerónimo como un hombre de edad avanzada y de muchos años de sacerdocio: Hieron., *Ep.*, 69, 2, 680 [CSEL 54]. Esta carta de Jerónimo se data entre 395 y 401, ver Cavallera 1922: 46.

27. Sulp. Seu., *Chron.*, 2, 46, 5-7, 99-100. Cf.: *Conc. Caesar.* I (378/380), c. 1, 293 [F. Rodríguez en Martínez, Rodríguez 1984]; *Exempl. profess.*, 239, l. 148-149; Hieron., *Comment. in Esaiam*, 17, 64, 4-5, 735 [CCSL 73A]; Id., *Ep.*, 133, 3, 245 [CSEL 56]; 4, 248; Mont., *Ep.*, 1, 361-362, l. 217-218 [F. Rodríguez en Martínez, Rodríguez 1984].

28. Sulp. Seu., *Chron.*, 2, 46, 7, 100; Ydat., *Cont. Chron. Hieron.*, a. 386, 13, 76. Cf. Prisc., *Tract.*, 2, 40, l. 21 [CSEL 18].

de Córdoba) ante Hidacio de Mérida y, después de muchas discusiones, no explicitadas, acaba siendo convocado, probablemente a instancia del emeritense, un concilio en Zaragoza²⁹, celebrado después de que Dámaso interviniera en el conflicto, a requerimiento de las dos partes o sólo de los priscilianistas³⁰.

El *Liber ad Damasum* dice que en Zaragoza Hidacio acusa a los priscilianistas de herejes³¹ y del uso de escritos apócrifos (aportando textos como fundamento de su inculpación), acusación rebatida como calumniosa por el grupo de Prisciliano³². En Zaragoza, el emeritense da también un *commonitorium* en el que se imponía a los priscilianistas una disciplina de conducta³³ y que, según el *Liber ad Damasum*, quedaba invalidado por la carta de Dámaso en la que se prohibía condenar a ausentes³⁴.

Sulpicio Severo dice que Prisciliano fue condenado y excomulgado (al igual que los obispos Instancio y Salviano y el rétor Elpidio) en este sínodo a pesar de hallarse ausente como sus correligionarios, encargándose a Itacio Claro la difusión de las decisiones del concilio, las cuales contemplaban idéntica sanción para aquellos que recibieran en comunión a los condenados³⁵. El *Exemplar professionum*³⁶ también indica que Prisciliano, junto con su grupo, fue condenado en Zaragoza³⁷. Sin embargo, el *Liber ad Damasum*

29. Sulp. Seu., *Chron.*, 2, 46-47, 100. Ydat., *Cont. Chron. Hieron.*, a. 386, 13, 76, dice que Prisciliano fue escuchado por algunos concilios (*aliquot episcoporum conciliis auditus*) antes de ir a Italia. Con este plural quizás aluda también a los contactos interepiscopales que tienen lugar en relación con los hechos que acontecen en Mérida.

30. Ver n. 34.

31. Prisc., *Tract.*, 2, 34, l. 7-8; 41, l. 5.

32. Ibid., 2, 41, l. 22-24; 42, l. 12.

33. Ibid., 2, 35, l. 19-21.

34. Ibid., 2, 35; 39; 40; 42.

35. Sulp. Seu., *Chron.*, 2, 47, 2-4, 100. El sínodo zaragozano también podría haber estipulado la excomunión de Higinio, quien, cambiando de actitud, había entrado en comunión con los priscilianistas.

36. Con esta denominación nos referimos a los dos extractos de las condenas de Simposio, Dictinio y Comasio y a la sentencia definitiva del concilio I de Toledo. Tales textos (que no figuran en la CCH) fueron editados por Chadwick a partir de las transcripciones realizadas por Ambrosio de Morales y Juan Bautista Pérez.

37. *Exempl. profess.*, 236, l. 70-73. Se indica asimismo que Simposio sólo asistió un día al sínodo zaragozano y que rehusó estar presente en el momento de la sentencia en señal de disconformidad con la misma.

expone que ni Prisciliano ni ninguno de los suyos fue objeto de condena en Zaragoza³⁸. Aunque las actas del concilio cesaraugustano no recogen ninguna condena nominal, sin duda debido a la incomparecencia de los priscilianistas, resulta evidente que Hidacio impone su posición en el concilio, en el cual Prisciliano, junto con sus partidarios, es reprobado o condenado mediante la aprobación de cánones que anatematizan prácticas (consideradas heréticas) presuntamente llevadas a cabo por los priscilianistas³⁹.

Las conductas reprobadas en los cánones de este concilio⁴⁰ son las siguientes: reuniones de mujeres con hombres a los cuales no les une ningún parentesco (c. 1); ayuno dominical y ausencia de la iglesia en Cuaresma (c. 2⁴¹); recepción de la eucaristía sin consumirla de inmediato (c. 3); apartamiento de la iglesia en las tres semanas anteriores a la Epifanía (c. 4); recepción por obispos de los excomulgados por otros obispos (c. 5); abandono del sacerdocio para dedicarse al monacato (c. 6); ostentación del título de *doctor* por todo aquél a quien no le ha sido concedido (c. 7); recepción del velo por las vírgenes antes de los cuarenta años (c. 8⁴²). El rechazo de estas praxis será, sin duda, la principal arma esgrimida por Hidacio e Itacio Claro para reprimir a los priscilianistas y a sus simpatizantes, entendiéndose así las opuestas valoraciones que de este concilio hacen, por una parte, Sulpicio Severo y el *Exemplar professionum* y, por otra, el *Liber ad Damasum*⁴³.

Justo después del concilio cesaraugustano, Hidacio es, probablemente por instigación de los priscilianistas, denunciado en su propia ciudad y entonces obispos partidarios de Prisciliano desplazados a Mérida intentarían deponerlo y, mediante una especie de réplica priscilianista a Zaragoza I, sustituirlo por Prisciliano⁴⁴, quien es ordenado obispo de Ávila al fracasar su plan en la capital de la *diocesis Hispaniarum*⁴⁵. La intención de los priscilianistas de

38. Prisc., *Tract.*, 2, 35; 39-40; 42.

39. *Conc. Caesar.* I (378/380), 291-296.

40. *Ibid.*, 291-296.

41. Cf. Hieron., *Ep.*, 71, 6, 6-7 [CSEL 55].

42. Cf. *Id.*, *De uir. ill.*, 123, 53 [TU 14, 1a].

43. Ver n. 35 y 37-38.

44. Prisc., *Tract.*, 2, 39-40. Al respecto, ver: Ramos 1952: 66-70; Vollmann 1974: 502-504; Chadwick 1976: 31-32.

45. Sulp. Seu., *Chron.*, 2, 47, 4, 100, l. 25: *episcopum in Abilensi oppido constituunt*; Hieron., *De uir. ill.*, 121, 53: *Abilae episcopus*; Ydat., *Cont. Chron. Hieron.*, a. 386, 13, 76: *Auila episcopus ordinatur*. Cf.: Hieron., *Ep.*, 133, 4, 248, l. 13: *ex mago episcopum*; Prosper, *Epit. chron.*, a. 379, 460 [MGH aa 9,

celebrar un nuevo concilio hispano que se pronunciara a su favor (y sobre todo en contra de Hidacio) también queda plasmada en el *Liber ad Damasum*: el grupo de Prisciliano pretendía solicitar a Dámaso la realización de un sínodo en Roma o en *Hispania*, petición que no prospera ante la negativa del romano a concederles audiencia⁴⁶.

El control del ámbito galo-hispano por Máximo comporta el traslado de los priscilianistas al concilio de Burdeos (realizado poco antes de concluir 383 o a inicios de 384), en el cual no se juzga a Prisciliano a raíz de su apelación al emperador⁴⁷. Entonces la causa es traspasada a la jurisdicción civil y Prisciliano (quien sigue siendo acusado, en Tréveris, por Itacio Claro) es declarado culpable de maleficio y condenado finalmente, junto con otros correligionarios suyos, a muerte por Máximo, a finales de 384 o en 385⁴⁸.

Poco después de la ejecución de Prisciliano y de miembros de su grupo, Itacio Claro (quizás también Hidacio) es juzgado y declarado libre de culpa por su actuación en el conflicto priscilianista en un concilio, celebrado probablemente en Tréveris, cuyas actas no se han conservado⁴⁹. Con posterioridad a estos hechos, probablemente después del asesinato de Máximo (28 de agosto de 388), Itacio Claro se ve envuelto, según Sulpicio Severo, en una serie de querellas⁵⁰ y vuelve a ser juzgado por su actividad

Chronica minora 1]: *episcopus de Callaecia*. Debido al desconocimiento de los límites exactos entre la *Gallaecia* y la *Lusitania* a finales del s. IV no es posible situar, con certeza, la sede de Ávila en una u otra de estas provincias si bien la mención de Próspero de Aquitania, aunque posterior en más de medio siglo a los acontecimientos priscilianistas, indica explícitamente que la sede de Prisciliano era galaica. A favor de la pertenencia de Ávila a la *Lusitania* puede alegarse la actuación de los obispos Hidacio e Itacio Claro.

46. Prisc., *Tract.*, 2, 41; 42-43; Sulp. Seu., *Chron.*, 2, 48, 4, 101, l. 20-22; Ydat., *Cont. Chron. Hieron.*, a. 386, 13, 76.

47. Sulp. Seu., *Chron.*, 2, 49, 8-9, 102-103; 2, 50, 1, 103; 2, 51, 3, 104, l. 9-10; Prosper, *Epit. chron.*, a. 385, 462; Ydat., *Cont. Chron. Hieron.*, a. 386, 13, 76. Cf. a. 387, 16, 76. El concilio de Burdeos declara a Instancio indigno del episcopado.

48. Hieron., *De uir. ill.*, 121, 53; Sulp. Seu., *Chron.*, 2, 50, 1, 103, l. 3; 2, 50, 3-6, 103; 2, 50, 8, 103; 2, 51, 1-2, 104; Sulp. Seu., *Dial.*, 3, 11, 2, 208 [CSEL 1]; Prosper, *Epit. chron.*, a. 385, 462; a. 389, 462; Isid., *De uir. ill.*, 2, 135 [Codoñer 1964]; Max. Aug., *Ep. ad Siric. pap.*, 4, *Coll. Auell.*, 40, 91 [CSEL 35/1].

49. Sulp. Seu., *Dial.*, 3, 12, 3, 210.

50. Hyltén 1963: 456, propone corregir *iurgis sollicitatus* por *in iurgis absolutus*, de ser así, se haría referencia al concilio que declara a Itacio Claro libre de culpa por su actuación en contra de Prisciliano, ver n. 53.

antipriscilianista, sin duda en un sínodo, cuya concreta ciudad y fecha de celebración se desconoce y cuyas actas tampoco se han conservado. Entonces alega haber obedecido órdenes y consejos de otros y es declarado culpable, siendo expulsado del episcopado; Sulpicio Severo señala asimismo que Itacio Claro fue el único acusador de Prisciliano en sufrir esta condena⁵¹. Sería también éste el sínodo que privaría de la comunión a Hidacio, quien entonces ya había abdicado del episcopado⁵².

3. TOLEDO I Y SU TIEMPO

Estas actuaciones sinodales se insertan en la política moderada y conciliadora de Ambrosio⁵³ y Siricio⁵⁴, muy favorecida por la desaparición de Máximo. En las actas conservadas del concilio de Turín se alude a cartas de estas dos autoridades eclesiásticas enviadas a los obispos galos instándoles a romper la comunión con su colega Félix de Tréveris⁵⁵, entre cuyos ordenantes había Itacio Claro y probablemente también Hidacio⁵⁶. Tras el apartamiento de los líderes antipriscilianistas, las dos grandes sedes italianas instan al episcopado hispano para que los seguidores de Prisciliano se arrepientan y cumplan determinadas condiciones⁵⁷. Simposio viaja antes de 397⁵⁸ hasta Milán y se

51. Sulp. Seu., *Chron.*, 2, 51, 5, 104. Según Próspero e Isidoro, Itacio Claro es asimismo privado de la comunión eclesiástica, a causa de la ejecución de Prisciliano, junto con Hidacio: Prosper, *Epit. chron.*, a. 389, 462; Isid., *De uir. ill.*, 2, 135. Isidoro también dice que Itacio Claro es condenado al exilio, donde fallece antes del 15 de mayo de 392 (fecha del óbito de Valentiniano II): Isid., *De uir. ill.*, 2, 135, l. 8-10.

52. Sulp. Seu., *Chron.*, 2, 51, 6, 104. Cf. 2, 51, 7, 104: se indica que posteriormente intenta recuperar su sede.

53. Durante el proceso de Tréveris, Ambrosio rechaza a los obispos que comulgaban con Máximo: Ambr., *Ep.*, 30, 12, 214-215 [CSEL 82/1]. Poco después de la muerte de Prisciliano, compara la actitud de los obispos acusadores con la de los judíos del Sanedrín en el juicio de Cristo ante Pilatos: Ambr., *Ep.*, 68, 3, 169-170 [CSEL 82/2].

54. De la respuesta de Máximo a Siricio se colige que el romano también era contrario a un juicio civil, en el cual actuaran obispos como acusadores: Max. Aug., *Ep. ad Siric. pap.*, 3-4, *Coll. Auell.*, 40, 91.

55. *Conc. Taurin.* (398), c. 6, 57-58 [CCSL 148].

56. Sulp. Seu., *Dial.*, 3, 13, 2-6, 211.

57. *Exempl. profess.*, 236-237, l. 74-78. Ambrosio necesariamente escribiría a los obispos hispanos después de la caída de Máximo.

58. Ambrosio fallece el 4 de abril de 397. Ver Palanque 1933: 556.

compromete a no ordenar obispo a su hijo Dictinio y, asimismo, a excluir de la liturgia a los mártires priscilianistas⁵⁹. Sin embargo, de regreso a su tierra, Simposio incumple el compromiso adquirido ante el milanés⁶⁰, hecho que pone de manifiesto la vitalidad que el priscilianismo tenía en la *Gallaecia*⁶¹. A causa de ello, los obispos de las otras provincias hispanas determinan, probablemente en un concilio, que sus colegas galaicos se presenten ante un sínodo fijado en Toledo, comparecencia que éstos rechazan⁶².

Con el objetivo de alcanzar la concordia a partir de las directrices dadas por Roma y Milán, vuelve a convocarse otro sínodo toledano, al cual entonces sí acude el episcopado galaico, sin duda tras haberse decidido así en otro concilio de la *Gallaecia*. Desarrollada del 1 al 7 de septiembre de 400⁶³, a esta

59. *Exempl. profess.*, 237, l. 80-83 y l. 91-93.

60. *Ibid.*, 237, l. 79-82.

61. Resulta significativo Ydat., *Cont. Chron. Hieron.*, a. 387, 16, 76.

62. *Exempl. profess.*, 237, l. 79-83. Ver Vilella 1997: 178-179.

63. La CCH fecha durante el día 7 de septiembre del consulado de Estilicón (cónsul en 400 y en 405, ver Jones, Martindale, Morris 1971: 853-858) la celebración del concilio I de Toledo: *Conc. Tolet.* I (400) [*prae*f.], 326, l. 43-44 [F. Rodríguez en Martínez, Rodríguez 1984]. Aunque en el arquetipo de la CCH no parece mencionarse el año de la realización del concilio mediante la indicación de la era hispánica (ver F. Rodríguez, en Martínez, Rodríguez 1984), tal indicación aparece en algunos manuscritos (cf. *Conc. Tolet.* I [400] [*prae*f.], 326, l. 43-44, *in app. crit.*), donde se proporcionan cinco años distintos: 392, 397, 398, 400 y 401. No hay duda de que la fecha correcta es el año 400, indicado por el códice Emilianense, escrito en los años 992-994 y procedente de San Millán de la Cogolla, monasterio al que también pertenecía el manuscrito (fechado en el 962) que contenía extractos (ver n. 36) de partes de las actas no incluidas en la CCH y cuyo título también ofrece el año 400 para el concilio: *Exempl. profess.*, 234, l. 2; cf. 236, l. 44. Esta fecha coincide, además, con la facilitada por la continuación de Idacio al *Chronicon* de Eusebio de Cesarea y Jerónimo: Ydat., *Cont. Chron. Hieron.*, a. 400, 25, 78. Por otra parte, las evidencias internas confirman también el año 400: además de mencionarse a Ambrosio como ya fallecido (*Exempl. profess.*, 236, l. 74), se indica que el obispo de Milán es Simpliciano (*Exempl. profess.*, 238, l. 131; 238-239, l. 142-143), de cuya muerte (acaecida el 15 de agosto de 400, ver Pietri, Pietri [dir.] 2000: 2075-2079, *Simplicianus* 1) todavía no se tenía noticia en Toledo. Siricio (quien fallece el 26 de noviembre de 399, ver Duchesne 1955²: ccl-ccli) es también mencionado como difunto (*Exempl. profess.*, 237, l. 77-78). En cuanto a la duración del concilio I de Toledo, como pone de manifiesto la edición del *Exemplar professionum* realizada por Chadwick (autor que prefiere, respecto al final del concilio, la fecha dada por J. B. Pérez), el sínodo se inicia el día 1 de septiembre y concluye el día 7 del mismo mes (cf.: *Exempl. profess.*, 234-235, l. 3-5; 236, l. 44; 236, l. 67), día, este último, que aparece en la CCH.

asamblea episcopal⁶⁴ asistieron diecinueve obispos⁶⁵ y delegados de otros⁶⁶. De ellos, la CCH sólo facilita la sede de Exuperancio (*Celenis*, la actual Caldas de Reyes)⁶⁷: tal indicación podría evidenciar la intención de resaltar la ortodoxia de este obispo galaico. En el mismo sentido apunta la ordenación, en su sede, de Ortigio⁶⁸ (otro de los asistentes a este sínodo toledano), el cual posteriormente es expulsado de su diócesis por los priscilianistas y, a raíz de ello, se exilia⁶⁹. Gracias a otras fuentes conocemos las sedes de Asturio (Toledo)⁷⁰, de Lampio (Barcelona)⁷¹ y de Patruino (Mérida)⁷². La presidencia que el emeritense ostenta en Toledo I⁷³ no resulta de su tiempo en el episcopado: había sido consagrado después de 384/385 (probablemente con

64. Ver Vilella 1997b: 179-180.

65. Lógicamente, no incluimos en este total a los obispos galaicos que comparecen ante el concilio. Únicamente corresponde a los obispos-jueces.

66. Éste es el caso, por lo menos, de Juan, obispo (cuya sede no es mencionada) que está representado en Toledo I mediante sus delegados: Innoc. I, *Ep.*, 3, 6, 490.

67. *Conc. Tolet.* I (400) [*prae*f.], 326-327, l. 49-50.

68. Se desconoce su sede galaica.

69. *Exempl. profess.*, 239, l. 153; Ydat., *Cont. Chron. Hieron.*, a. 400, 25, 78. A partir de la información dada por Idacio, Chadwick 1976: 157, 171 y 185 considera que Ortigio es el obispo de *Celenis* a quien substituye Exuperancio. Sin embargo, como ha señalado Tranoy, Idacio se refiere únicamente a la ordenación (cf. Ydat., *Cont. Chron. Hieron.*, a. 433, 93, 92) de Ortigio en *Celenis*, sin que de ello pueda desprenderse que Ortigio fuera obispo de esta sede. Ver Tranoy 1974: 30. Por otra parte, el obispo de *Celenis* es Exuperancio cuando se establece la reposición de Ortigio. Ver n. 105.

70. Ildef., *De uir. ill.*, 1, 116 [Codoñer 1972]; Escorial, ms. d.I.1., fol. 36ov. (= Madrid, BN, ms. 1376, fol. 279r. [fol. 277r. ant.]; Toledo, Arch. Cap., ms. 27-26, fol. 255v.; Toledo, Arch. Cap., ms. 27-27, fol. 5r. [fol. 1r. ant.]). Cf. Ildef., *De uir. ill.*, 1, 118, l. 13-14.

71. Ante la presión de la plebe, Lampio ordena, el 25 de diciembre de 393, en Barcelona, presbítero a Meropio Poncio Paulino: Paul. Nol., *Ep.*, 1, 10, 8-9 [CSEL 29]; Id., *Ep.*, 2, 2, 10-11 [CSEL 29]; Id., *Ep.*, 3, 4, 17 [CSEL 29]. Como ha indicado Desmulliez, a partir de confrontar la correspondencia de Paulino de Nola se obtiene el año 393 para su ordenación en Barcelona. Ver Desmulliez 1985: 37-64.

72. Innoc. I, *Ep.*, 3, 8, 491.

73. Así lo pone de manifiesto el hecho de que su nombre encabece la lista de los obispos participantes y, sobre todo, la alocución que dirige a los sinodales en la apertura del concilio: *Conc. Tolet.* I (400) [*prae*f.], 327, l. 54-59.

posterioridad a 388⁷⁴), antigüedad que no es suficiente para justificar que sea el obispo con más años como tal de entre los diecinueve⁷⁵.

Al iniciarse la asamblea, Patruino dirige una alocución a los obispos asistentes, exponiendo que en las iglesias hispanas no existe unidad en las ordenaciones sacerdotales, hecho que provoca escándalos e, incluso, cismas, y proponiendo, al respecto, que el concilio establezca un único procedimiento de acuerdo con los cánones nicenos⁷⁶, proposición que aceptan los sinodales⁷⁷. Rufino, un obispo cuya sede no es mencionada, pide perdón ante los sinodales por haber consagrado algún obispo en contra de los preceptos del gran sínodo de 325⁷⁸.

Durante los primeros días de las sesiones⁷⁹, se aprobarían, además de supeditar las ordenaciones a las normas nicenas, un mínimo de veinte cánones disciplinarios⁸⁰, los cuales se refieren a aspectos relativos a: actuación, disciplina y ordenación del clero (c. 1-8, 10, 15 y 19-20); las religiosas (c. 6, 9, 16 y 19); las mujeres de los clérigos (c. 7 y 18-19); actuación de los terratenientes (c. 11); los que no comulgan (c. 13); los que reciben la eucaristía sin consumirla de inmediato (c. 14); los que tienen concubina (c. 17). Aluden claramente a la cuestión priscilianista el c. 9⁸¹, el c. 14⁸² y el c. 12, donde se dice que los

74. Sulp. Seu., *Chron.*, 2, 51, 6, 104, narra la abdicación de Hidacio, probable antecesor de Patruino. Ésta acontece después del proceso de Tréveris (datado a finales de 384 o en 385) y probablemente también con posterioridad al asesinato de Máximo, ver Jones, Martindale, Morris 1971: 588, *Magnus Maximus* 39.

75. El mencionado en duodécimo lugar, Lampio de Barcelona (probable sucesor de Paciano), está documentado como obispo en 393. Ver n. 71.

76. *Conc. Tolet.* I (400) [*prae*f.], 327, l. 54-59. Cf.: Innoc. I, *Ep.*, 3, 1, 486; 3, 5, 489-490; 3, 9, 492. Ver n. 78.

77. *Conc. Tolet.* I (400) [*prae*f.], 327-328, l. 60-63.

78. Innoc. I, *Ep.*, 3, 5, 489.

79. Cf. *Exempl. profess.*, 234, l. 3-4. Babut 1909: 291-293 y De Aldama 1934: 121 proponen un orden distinto de las sesiones del concilio.

80. *Conc. Tolet.* I (400) [*can.*], 328-338. Cf. Ydat., *Cont. Chron. Hieron.*, a. 400, 25, 78. Después de estos veinte cánones, la CCH incluye, dentro de las actas del concilio I de Toledo, una *regula fidei* (cf. Pastor, *Libell. in mod. symb.*, 340-344 [F. Rodríguez en Martínez, Rodríguez 1984]) y en su título (*Conc. Tolet.* I [400] [*interpr.*], 339-340, l. 200-204), de contenido anacrónico, se indica que dicha *regula* fue redactada por los obispos de la *Tarraconensis*, *Carthaginensis*, *Lusitania* y *Baetica* y enviada, por precepto del papa León, a Balconio, obispo de Braga.

81. Cf. *Exempl. profess.*, 239, l. 147-149.

82. Cf. *Conc. Caesar.* I (378/380), c. 3, 294.

clérigos no pueden abandonar a sus obispos, excepción hecha de aquellos que lo hacen para apartarse del cisma herético (priscilianismo).

Seguidamente, tiene lugar la instrucción de las causas presentadas de los acusados o sospechosos de priscilianismo⁸³ y la condena o no de sus doctrinas o prácticas por ellos⁸⁴. Comparecen ante este concilio los obispos galaicos Simposio, Dictinio⁸⁵, Paterno, Isonio, Vegetino, Anterio, Herenias, Donato, Acurio y Emilio⁸⁶, el presbítero de Astorga Comasio y otros presbíteros y diáconos. Herenias, Donato, Acurio y Emilio (y sus clérigos) se niegan a rechazar el priscilianismo⁸⁷. Los otros encausados leen el texto de condena⁸⁸ y firman una profesión de fe⁸⁹. Simposio rechaza la innascibilidad de Cristo o la existencia de dos principios⁹⁰, también todos los libros heréticos⁹¹. Dictinio se inculpa de haber afirmado que Dios tiene la misma naturaleza que el Hombre⁹². Resulta relevante la abjuración que Dictinio realiza de sus

83. *Exempl. profess.*, 234, l. 4.

84. *Ibid.*, 235-238; Ydat., *Cont. Chron. Hieron.*, a. 400, 25, 78.

85. A pesar de ser un lugar común el considerar que Dictinio ocupaba, coetáneamente con su padre Simposio, la sede episcopal de Astorga, la sede en la cual Dictinio ejerce su episcopado no es indicada por las fuentes del s. V. Solamente se menciona que Dictinio fue obispo de Astorga en la *Vita* de Santo Toribio, texto hagiográfico tardío y de dudosa autenticidad, en el cual se dice, además, que Dictinio fue sucedido en la sede de Astorga por Turibio: *Vita s. Turibii*, 6, 423 [*AASS, aprilis*, II]. Los testimonios acerca del culto a San Dictinio en Astorga (ver *AASS, iulii*, V, 569) son igualmente tardíos, el primero de ellos (año 925) corresponde a la restauración y dotación realizada por el obispo Fortis de una iglesia (o monasterio) dedicada a San Dictinio: Flórez 1787²: 81-82 y 431-433. También alude a San Dictinio la inscripción funeraria (probablemente del s. XIII y procedente de la mencionada iglesia) del obispo Nonno, según la cual dicha iglesia había sido construida por Dictinio (*parietibus manu sua factis*): Flórez 1787²: 83-84. El culto a San Dictinio también está atestiguado por un libro de liturgia de las horas: Flórez 1787²: 323. En relación con la veneración de San Dictinio en Astorga, ver también Quintana 1975: 208-309.

86. De estos obispos galaicos sólo se menciona la sede de Paterno, Braga.

87. *Exempl. profess.*, 237-238, l. 108-116.

88. Respecto al texto de condena que se lee el día 6 de septiembre, cf.: *Exempl. profess.*, 235, l. 34-37; 236, l. 50-51.

89. Ydat., *Cont. Chron. Hieron.*, a. 400, 25, 78. Cf.: *Exempl. profess.*, 238, l. 121; l. 126-135.

90. *Ibid.*, 235, l. 27-33; Innoc. I, *Ep.*, 3, 2-3, 487-488; Ydat., *Cont. Chron. Hieron.*, a. 400, 25, 78. Cf. Aug., *C. mend.*, 6, 11, 483, l. 6-8 [*CSEL* 41].

91. *Exempl. profess.*, 235, l. 34-37. Cf.: 235, l. 5-8; 235-236, l. 38-43; 236, l. 49-58.

92. *Ibid.*, 235, l. 10-26; Innoc. I, *Ep.*, 3, 2-3, 487-488; Aug., *C. mend.*, 3, 5, 476, l. 20-21; Leo I, *Ep.*, 15, 16, 1-3, 134, l. 293-301 [Vollmann 1965]; Ydat., *Cont. Chron. Hieron.*, a. 400, 25, 78;

anteriores escritos⁹³. A pesar de que no se hayan conservado, sabemos que eran cartas⁹⁴ y tratados⁹⁵. Uno de sus libros se denominaba *Libra*⁹⁶, por estar dividido en doce cuestiones (como si fueran onzas)⁹⁷.

La sentencia episcopal es pronunciada el 7 de septiembre⁹⁸. Son depuestos quienes no rechazan el priscilianismo⁹⁹. De entre los obispos que se retractan, sólo Vegetino es admitido definitivamente a la comunión¹⁰⁰. Para los demás, la reconciliación debe ser ratificada por Anastasio I (entonces obispo de Roma) y Simpliciano (el sucesor de Ambrosio)¹⁰¹. Se establece asimismo que, durante el ínterin, Dictinio y Anterio no realicen nuevas ordenaciones¹⁰², que Simposio debe permanecer en su Iglesia y mostrarse circunspecto¹⁰³, y que Paterno únicamente esté en comunión con Vegetino¹⁰⁴. Los prelados reunidos en Toledo también determinan la reposición de Ortigio en su sede¹⁰⁵.

Este concilio no logró la unidad del episcopado hispano y, además, contribuyó a avivar la polémica. A causa del mantenimiento en su rango de los galaicos, los obispos de la *Baetica* y de la *Carthaginensis* se separan¹⁰⁶. Resulta significativo que, con posterioridad a la asamblea toledana, Juan no acepte la anterior actuación de sus delegados y se sume a quienes rechazaban

Conc. Brac. I (561), 109 [Barlow 1950]. Cf. Aug., *C. mend.*, 6, 11, 483, l. 6-8.

93. *Exempl. profess.*, 235, l. 18. Para el carácter priscilianista de tales textos: *Exempl. profess.*, 235, l. 21-22; Leo I, *Ep.*, 15, 16, 1-2, 134, l. 293-299; *Conc. Brac.* I (561) [*praef.*], 3, *capit.* 17, 109.

94. *Exempl. profess.*, 237, l. 86.

95. Leo I, *Ep.*, 15, 16, 1, 134, l. 294; *Conc. Brac.* I (561) [*praef.*], 3, *capit.* 17, 109.

96. Aug., *C. mend.*, 3, 5, 477, l. 8-9 y 11; 17, 35, 518, l. 16; 21, 41, 527, l. 19-20.

97. Según Agustín, Dictinio dedica un capítulo (*caput*) de su *Libra* a enseñar (aduciendo ejemplos de las Escrituras) que se debe mentir para ocultar la religión: Aug., *C. mend.*, 21, 41, 527, l. 20-24; 17, 35, 518, l. 15-17.

98. *Exempl. profess.*, 237-239, l. 108-146.

99. *Ibid.*, 238, l. 113-116. Cf.: Aug., *C. mend.*, 6, 11, 483, l. 6-7; *Cod. Theod.*, 16, 2, 35 (405), 846-847 [Mommsen, Meyer: 1905].

100. *Exempl. profess.*, 238, l. 120-122.

101. *Ibid.*, 238, l. 125-126; l. 130-132; l. 139-141; 238-239, l. 142-146.

102. *Ibid.*, 138-139, l. 142-146.

103. *Ibid.*, 238, l. 137-139.

104. *Ibid.*, 238, l. 136.

105. *Ibid.*, 239, l. 153-154.

106. Innoc. I, *Ep.*, 3, 2-4, 486-489.

la aceptación de los galaicos¹⁰⁷. La desunión existente provocaría el retraso del sector episcopal reconciliador en acudir a Italia.

Dirigida genéricamente a los reunidos en Toledo I (a quienes habían seguido las directrices de Ambrosio y Siricio)¹⁰⁸, la *Ep.* 3 de Inocencio I documenta el viaje de uno de sus conciliares para someter a Roma la ratificación de las resoluciones adoptadas respecto a los galaicos. Tras haber expuesto Hilario la situación existente en las iglesias hispanas¹⁰⁹, Inocencio I expone, en esta epístola, su gran preocupación al respecto y se muestra taxativo en considerar como totalmente válida y definitiva la decisión sinodal del año 400 y en condenar la intransigencia de los obispos béticos y cartaginenses¹¹⁰. Aunque esta carta papal no tiene fecha, necesariamente es anterior a 409, cuando tiene lugar la entrada en suelo ibérico de suevos, vándalos y alanos¹¹¹.

La epístola romana sólo atestigua sínodos en la *Baetica* y en la *Carthaginiensis*¹¹², también en las otras provincias hispanas peninsulares: a inicios del s. V en todas ellas los concilios ya tendrían una larga tradición y serían celebrados con cierta regularidad. Al referirse a una de las cuestiones expuestas por Hilario, Inocencio I estipula que Minicio debe ser juzgado por un sínodo provincial a causa de la ordenación episcopal contraria a los cánones de Nicea conferida en *Gerunda*, actuación que había provocado la queja de los obispos tarraconenses¹¹³, al parecer formulada en otro concilio. Inocencio I también determina enjuiciar, siempre de acuerdo con lo dispuesto en 325 y sin duda en la correspondiente asamblea provincial, a Rufino por haber reincidido con posterioridad al concilio toledano:

107. Ibid., 3, 6, 490. Cf. 1-4, 486-489.

108. Ibid., 3, *direct.*

109. Ibid., 3, 1, 486.

110. Ibid., 3, 1-4, 486-489; 6, 490.

111. Cuando se escribe esta misiva, ya hacía algún tiempo de la celebración del concilio toledano: Innoc. I, *Ep.*, 3, 5, 489. No era reciente el conflicto originado por la admisión de los galaicos: Innoc. I, *Ep.*, 3, 1-4, 486-489; 3, 6, 490. Hilario informa a Inocencio I de hechos acontecidos después de 400: Innoc. I, *Ep.*, 3, 5-6, 489-490. Patruino ya había fallecido: Innoc. I, *Ep.*, 3, 8, 491. De todas maneras, la *Ep.* 3 de Inocencio I debe ser anterior a los años 408/409, ver Pietri 1976: 1063.

112. Resulta evidente que la decisión colegiada de separarse, a causa de la readmisión de los galaicos, del restante cuerpo episcopal hispano fue tomada por el episcopado bético y cartaginense en concilios provinciales.

113. Innoc. I, *Ep.*, 3, 5, 489-490. Cf.: 3, 1, 486; 3, 9, 492. Cf. asimismo *Conc. Tolet.* I (400), 327-328, l. 60-63. El canon niceno transgredido parece ser el sexto.

había establecido un obispo en un lugar recóndito en contra de la voluntad del pueblo y prescindiendo de su metropolitano¹¹⁴. Lo indicado en la carta papal evidencia que este caso también fue elevado a Roma con el refrendo del concilio de la provincia a la cual pertenecía Rufino. En una asamblea episcopal lusitana debía dilucidarse, igualmente por mandato de Inocencio I, la queja presentada por Gregorio (el sucesor de Patruino en la sede emeritense) ante el repudio de que era objeto su persona¹¹⁵.

4. PROVINCIAS Y OBISPOS

A pesar de ser parcos y deslavazados, los testimonios existentes acerca de los concilios eclesiásticos del s. IV celebrados en *Hispania* ponen de manifiesto que se basan en la organización territorial civil, tanto los provinciales como los generales. También evidencian que, inicialmente, las primacías no estaban adscritas a la capital, pues correspondían al obispo que, en su demarcación, llevaba más tiempo como tal. Así se colige del elenco episcopal asignado a un concilio granadino que datamos poco después del primer concilio ecuménico.

El criterio de la antigüedad sigue imperando en Zaragoza I¹¹⁶. Al respecto resultan significativos los datos que conocemos para el aquitano Febadio de Agen y el galaico Simposio (mencionado antes que Carterio). La primacía del padre de Dictinio se colige igualmente de su viaje a Milán para obtener la reconciliación¹¹⁷, de las ordenaciones episcopales que realiza en su provincia¹¹⁸, de que sea el interlocutor de los obispos que instan las comparecencias ante el sínodo toledano¹¹⁹, y de la preeminencia que tiene entre los galaicos que acuden a él¹²⁰. Resulta asimismo revelador que, en su epístola escrita el 11 de febrero de 385 y dirigida al obispo

114. Innoc. I, *Ep.*, 3, 5, 489.

115. Ibid., 3, 8, 491. Después de ser bautizado, Gregorio había ejercido la abogacía: Innoc. I, *Ep.*, 3, 7, 490-491. Cf.: 3, 1, 486; 3, 9, 492. Inocencio I establece que se mantengan, por ser numerosas, las ordenaciones de aquellos que habían desempeñado funciones que impedían el acceso a las órdenes eclesiásticas, pero las prohíbe en el futuro bajo pena de deposición, tanto para quienes las otorguen como para quienes las reciban.

116. Ver Vilella 1998: 275-278.

117. Ver n. 59.

118. *Exempl. profess.*, 237, l. 90-102. Cf.: 238, l. 126-128; 239, l. 143-144.

119. Ibid., 237, l. 79-82.

120. Ibid., 238, l. 126-128.

Himerio de Tarragona, Siricio aluda a los muchos años de episcopado del tarraconense¹²¹: ello indicaría que entonces la primacía de la *Tarraconensis*, fundamentada en el tiempo de episcopado, recaía en el obispo de su capital civil¹²².

Contrariamente al criterio imperante en la Tarraconense, durante los años setenta del s. IV en la *Lusitania* la primacía eclesiástica ya sería ostentada por el obispo de la capital civil (provincial y diocesana). Así lo apunta la actuación de Hidacio, quien promovería el concilio cesaraugustano y conseguiría que en él prevaleciera su posición¹²³. La doble capitalidad de Mérida habría potenciado el encumbramiento del prelado conciudadano del gobernador y del *uicarius Hispaniarum*¹²⁴, proceso que, sin embargo, suscitaría recelos en las otras provincias de la diócesis. Liberio de Mérida es el único obispo hispano atestiguado en el *Reichskoncil* constantiniano de 314¹²⁵. Florencio, sucesor de Liberio, es uno de los seis prelados hispanos (Osio incluido) documentados en el sínodo del año 343 convocado por Constante I y Constancio II: todas las provincias hispanas peninsulares aparecen representadas en Sárdica¹²⁶. A partir de Constantino I, el obispo emeritense, bien arropado por el poder imperial, incrementaría su importancia.

De los textos relativos a Toledo I facilitados por la CCH se colige que entonces Mérida ya había afianzado su metropolitanazgo en el conjunto del episcopado hispano¹²⁷. Como presidente de este concilio, Patruino encabeza la lista de diecinueve obispos. Respecto a Zaragoza I, el emeritense ha pasado

121. Siric., *Ep.*, 1, 20, 1146 [PL 13].

122. El uso vigente en la *Tarraconensis*, basado en la antigüedad, se muestra acorde con la ordenación, asimismo en función del parámetro temporal, de los asistentes a Zaragoza I facilitada por la CCH.

123. Ver n. 39. El protagonismo antipriscilianista de Hidacio se deduce asimismo de su actuación ante el poder civil y Ambrosio: Sulp. Seu., *Chron.*, 2, 47, 5-6, 100-101; Prisc., *Tract.*, 2, 40-41.

124. Así lo apuntó ya Étienne 1982: 206.

125. El código C elenca después de Liberio a los hispanos desplazados a la ciudad gala: *Conc. Arel. I* (314) [*subscr. ex cod. C*], 15.

126. Ver n. 10. Los obispos hispanos documentados en Sárdica son Osio de Córdoba, Anniano de Czlona, Florencio de Mérida, Domiciano de Astorga, Casto de Zaragoza y Pretextato de Barcelona.

127. Ver Vilella 1998: 279-281.

del último lugar al primero, sin que esta posición le corresponda por su antigüedad en el episcopado¹²⁸. Resultan significativas las referencias a Nicea que efectúa Patruino para adaptar el funcionamiento de las iglesias hispanas a lo estipulado por el primer sínodo ecuménico¹²⁹. A pesar de no existir en los textos conservados de Toledo I ninguna alusión a la normativa nicena acerca de las provincias y primacías eclesiásticas, al respecto sus sinodales también seguirían los preceptos emitidos setenta y cinco años antes¹³⁰.

Supraprovincial al igual que Zaragoza I, Toledo I no sólo proporciona el primer testimonio hispano de una primacía eclesiástica vinculada a una concreta metrópoli civil (de un obispo propiamente metropolitano, en concreto de la *Lusitania*), documenta asimismo la aceptación del rango superior emeritense en el conjunto de *Hispania*. La consecución de la doble capitalidad eclesiástica por Mérida¹³¹ (la cual avivaría ambiciones por ocuparla¹³²) sería coetánea de la instauración, en todas las provincias hispanas, de primacías vinculadas únicamente a sus respectivas capitales, y ya no a la antigüedad en el episcopado. Aunque, a causa de su singularidad, en la *Lusitania* habría sido anterior la acomodación del modelo civil al eclesiástico, en las otras provincias ibéricas es a finales del s. IV e inicios del s. V cuando cuaja el ordenamiento territorial diseñado en Nicea: entre 385 y 420 en la

128. Ver n. 71.

129. Ver n. 76.

130. En Nicea se consolida la agrupación de los obispos de una determinada provincia bajo la primacía del obispo de la capital provincial, denominado metropolitano: se hace coincidir, aunque con excepciones, el mapa eclesiástico con el civil. Se reglamentan funciones y potestades del metropolitano en relación con el episcopado de su provincia (c. 4 y 6) y la regularidad de los concilios provinciales (c. 5): *Conc. Nicaen. I* (325) [*can.*], 20-30 [CCCOGD 1]. Estos cánones constituyen el primer testimonio explícito conocido acerca de la figura del metropolitano y de la identificación entre circunscripción civil y eclesiástica. Para la implementación de las disposiciones nicenas en Occidente resultó fundamental el oficial y definitivo rechazo del arrianismo por la legislación teodosiana.

131. Durante el s. IV, en las iglesias africanas hay asimismo una sola primacía provincial fijada permanentemente en una ciudad: Cartago. El obispo de esta capital de provincia y de diócesis ostenta tanto la presidencia de la *Proconsularis* como un rango superior a los demás primados, razón por la cual presidía los concilios generales. En las provincias restantes, la primacía correspondía al obispo que llevaba más años como tal. Ver Maier 1973: 246-248. A veces existían discrepancias respecto a quién era el prelado con mayor antigüedad: Aug., *Ep.*, 59, 219-220 [CSEL 34].

132. Cf.: Prisc., *Tract.*, 2, 39-41; Sulp. Seu., *Cbron.*, 2, 51, 6, 104, l. 23; Innoc. I, *Ep.*, 3, 8, 491.

Tarraconensis la primacía vinculada al tiempo es sustituida por la primacía ligada al espacio, a la capital¹³³.

La organización territorial eclesiástica resultante de calcar la vigente en la administración romana pervive, en líneas generales, posteriormente en *Hispania*, aunque el progresivo deterioro del orden imperial y la coetánea fragmentación provocada por la presencia germánica acaban originando el derrumbe de la doble capitalidad emeritense y la adaptación del mapa eclesiástico a las nuevas fronteras y capitales políticas. En el reino visigodo católico, Toledo será la gran metrópoli eclesiástica hispana.

AGRADECIMIENTO

Este estudio se ha realizado en el marco del proyecto de investigación HAR2016-74981-P del Ministerio de Economía, Industria y Competitividad.

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV 2007: AA. VV. *Athanasius Werke*, III/1 [*Dokumente zur Geschichte des arianischen Streites*], 3 [*Bis zur Ékthesis makrostichós*], Berlin-New York 2007.
- BABUT 1909: BABUT, E.-CH. *Priscillien et le priscillianisme* (Bibliothèque de l'École des Hautes Études. Sciences historiques et philologiques 169), Paris 1909.
- BARLOW 1950: BARLOW, CL. W. *Martini episcopi Bracarensis opera omnia* (Papers and Monographs of the American Academy in Rome 12), New Haven 1950.
- BURGESS 1993: BURGESS, R. W. *The Chronicle of Hydatius and the Consularia Constantinopolitana. Two Contemporary Accounts of the Final Years of the Roman Empire*, Oxford 1993.
- CAVALLERA 1922: CAVALLERA, F. *Saint Jérôme. Sa vie et son oeuvre*, I/2 (Spicilegium Sacrum Lovaniense. Études et documents 2), Louvain-Paris 1922.
- CHADWICK 1976: CHADWICK, H. *Priscillian of Avila. The Occult and the Charismatic in the Early Church*, Oxford 1976.

133. Consencio denomina explícitamente *metropolitanus* a Ticiano de Tarragona, quien preside un concilio en esta capital provincial en 420. Ver Vilella 2002: 330-336. La genérica referencia a los metropolitanos que hace Siricio no permite atestiguarlos de manera fehaciente en *Hispania* (Siric., *Ep.*, I, 12, 1141); en cambio, Inocencio I invalida la ordenación realizada por Rufino sin la conformidad de su metropolitano (ver n. 114).

- CODOÑER 1964: CODOÑER, C. *El De viris illustribus de Isidoro de Sevilla. Estudio y edición crítica* (Theses et Studia Philologica Salmanticensia 12), Salamanca 1964.
- 1972: CODOÑER, C. *El De viris illustribus de Ildefonso de Toledo. Estudio y edición crítica* (Acta Salmanticensia. Filosofía y Letras 65), Salamanca 1972.
- DE ALDAMA 1934: DE ALDAMA, J. A. *El Símbolo Toledano I. Su texto, su origen, su posición en la historia de los símbolos* (Analecta Gregoriana 7), Roma 1934.
- DE CLERCQ 1954: DE CLERCQ, V. C. *Ossius of Cordova. A Contribution to the History of the Constantinian Period* (The Catholic University of America. Studies in Christian Antiquity 13), Washington 1954.
- DESMULLIEZ 1985: DESMULLIEZ, J. «Paulin de Nole. Études chronologiques (393-397)». *Recherches Augustiniennes et Patristiques* 20, 1985, 35-64.
- DUCHESNE 1955: DUCHESNE, L. *Le Liber pontificalis. Texte, introduction et commentaire*, I, Paris 1955².
- ÉTIENNE 1982: ÉTIENNE, R. «Mérida, capitale du vicariat des Espagnes». En: ARCE, J. (ed.), *Homenaje a Sáenz de Buruaga*, Badajoz 1982, 201-207.
- FÁBREGA 1953: FÁBREGA, A. *Pasionario Hispánico (siglos VII-XI)*, I (Monumenta Hispaniae Sacra. Serie litúrgica 6), Madrid-Barcelona 1953.
- 1955: FÁBREGA, A. *Pasionario Hispánico (siglos VII-XI)*, II (Monumenta Hispaniae Sacra. Serie litúrgica 6), Madrid-Barcelona 1955.
- FLÓREZ 1787: FLÓREZ, E. *España Sagrada. Theatro Geographico-historico de la Iglesia de España*, XVI [*De la Santa Iglesia de Astorga en su estado antiguo y presente*], Madrid 1787².
- HYLTÉN 1963: HYLTÉN, P. «Critical Notes on the *Chronica* of Sulpicius Severus». *Traditio* 19, 1963, 447-460.
- JONES, MARTINDALE, MORRIS 1971: JONES, A. H. M., MARTINDALE, J. R., MORRIS, J. *The Prosopography of the Later Roman Empire*, I [A.D. 260-395], Cambridge 1971.
- LUDWIG 1911: LUDWIG, G. *Athanasii Epistula ad Epictetum. Dissertatio inauguralis quam scripsit ad summos in philosophia honores ab amplissimo philosophorum Jenensium ordine rite impetrandos*, Jena 1911.
- MAIER 1973: MAIER, J.-L. *L'épiscopat de l'Afrique romaine, vandale et byzantine* (Bibliotheca Helvetica Romana 11), Neuchâtel 1973.
- MARTÍNEZ 1961: MARTÍNEZ, G. «El Epítome Hispánico. Texto crítico». *Miscelánea Comillas* 37, 1961, 321-466.
- MARTÍNEZ, RODRÍGUEZ 1984: MARTÍNEZ, G., RODRÍGUEZ, F. *La Colección Canónica Hispana IV* (Monumenta Hispaniae Sacra. Series canonica 4), Madrid 1984.
- MARTÍNEZ, RODRÍGUEZ 1992: MARTÍNEZ, G., RODRÍGUEZ, F. *La Colección Canónica Hispana IV* (Monumenta Hispaniae Sacra. Series canonica 5), Madrid 1992.
- MOMMSEN, MEYER 1905: MOMMSEN, TH., MEYER, P. M. *Theodosiani libri XVI cum constitutionibus Sirmondianis et Leges Nouellae ad Theodosianum pertinentes*, I/2 [*Codex Theodosianus*], Berlin 1905.

- OPITZ 1935-1941: OPITZ, H.-G. *Athanasius Werke*, II/1 [*Die Apologien*], Berlin-Leipzig 1935-1941.
- PALANQUE 1933: PALANQUE, J.-R. *Saint Ambroise et l'Empire Romain. Contribution à l'histoire des rapports de l'Église et de l'État à la fin du quatrième siècle*, Paris 1933.
- PIETRI 1976: PIETRI, CH. *Roma Christiana. Recherches sur l'Église de Rome, son organisation, sa politique, son idéologie de Miltiade à Sixte III (311-440)*, II (Bibliothèque des Écoles françaises d'Athènes et de Rome 224), Roma 1976.
- PIETRI, PIETRI 2000: PIETRI, CH., PIETRI, L. (dir.) *Prosopographie Chrétienne du Bas-Empire*, II/2 [*Prosopographie de l'Italie Chrétienne (313-604)*], Roma 2000.
- PIETRI, HEIJMANS 2013: PIETRI, L., HEIJMANS, M. (dir.) *Prosopographie Chrétienne du Bas-Empire*, IV/1 [*Prosopographie de la Gaule Chrétienne (314-614)*], Paris, 2013.
- QUINTANA 1975: QUINTANA, A. «Monasterios astorganos de san Dictinio». *Archivos Leoneses* 57-58, 1975, 208-309.
- RAMOS 1952: RAMOS, J. M. *Prisciliano*. *Gesta rerum* (Acta Salmanticensia. Filosofía y Letras 5), Salamanca 1952, 66-70.
- RIESCO 1975: RIESCO, L. *Epistolario de San Braulio. Introducción, edición crítica y traducción* (Anales de la Universidad Hispalense. Serie Filosofía y Letras 31), Sevilla 1975.
- SEECK 1919: SEECK, O. *Regesten der Kaiser und Päpste für die Jahre 311 bis 476 n. Chr. Vorarbeit zu einer Prosopographie der christlichen Kaiserzeit*, Stuttgart 1919.
- TRANOY 1974: TRANOY, A. *Hydace*. *Chronique*, II (Sources Chrétiennes 219), Paris 1974.
- TURNER 1939: TURNER, C. H. *Ecclesiae Occidentalis Monumenta Iuris Antiquissima*, I/2, 4, Oxford 1939.
- VILELLA 1997a: VILELLA, J. «Un obispo-pastor de época teodosiana: Prisciliano». En: *Vescovi e pastori in epoca teodosiana*, II (Studia Ephemeridis Augustinianum 58), Roma 1997, 503-530.
- 1997b: VILELLA, J. «Priscilianismo galaico y política antipriscilianista durante el siglo V». *Antiquité Tardive* 5, 1997, 177-185.
- 1998: VILELLA, J. «Las primacías eclesiásticas en *Hispania* durante el siglo IV». *Polis* 10, 1998, 269-285.
- 2002: VILELLA, J. «Los concilios eclesiásticos de la *Tarraconensis* durante el siglo V». *Florentia Iliberritana* 13, 2002, 327-344.
- 2013: VILELLA, J. «Introduzione». En: GORI, FR. *I concili spagnoli*, I (Studia Ephemeridis Augustinianum 137), Roma 2013, 7-31.
- 2014: VILELLA, J. «The Pseudo-Iliberritan Canon Texts». *Zeitschrift für antikes Christentum* 18/2, 2014, 210-259.
- 2016: VILELLA, J. «Los obispos y presbíteros del supuesto concilio de Elvira». En: ACERBI, S., MARCOS, M., TORRES, J. (eds.), *El obispo en la Antigüedad Tardía. Homenaje a Ramón Teja*, Madrid 2016, 335-354.

- 2018: VILELLA, J. «El *Reichskonzil* de Nicea I: un hito en la política constantiniana». *Bizantinistica Rivista di Studi Bizantini e Slavi* 19, 2018, 1-35.
- VILELLA, BARREDA 2002: VILELLA, J., BARREDA, P.-E. «Los cánones de la Hispana atribuidos a un concilio iliberritano: estudio filológico». En: *I concili della cristianità occidentale. Secoli III-V* (Studia Ephemeridis Augustinianum 78), Roma 2002, 545-579.
- VOLLMANN 1965: VOLLMANN, B. *Studien zum Priscillianismus. Die Forschung, die Quellen, der fünfzehnte Brief Papst Leos des Grossen* (Kirchengeschichtliche Quellen und Studien 7), St. Ottilien 1965.
- 1974: VOLLMANN, B. «Priscillianus». *RE, suppl.*, XIV, München 1974, 485-559.